

ARTÍCULOS

LA IGLESIA Y LA EXPANSIÓN DEL NEOGÓTICO EN LATINOAMÉRICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA DE LA RELIGIÓN.

Martín M. Checa-Artasu
Universidad Autónoma Metropolitana
martinchecaartasu@gmail.com

Resumen: La construcción de iglesias, templos y catedrales en estilo neogótico en Latinoamérica fue una constante durante el último cuarto del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX. La construcción de estos templos más allá de su arquitectura devino una solución para las necesidades políticas y sociales que tenía la Iglesia. Es a través de esta idea que podemos entender estos edificios como símbolos del equilibrio, a veces conflictivo, a veces plenamente colaborativo entre la jerarquía eclesiástica y los gobiernos nacionales en turno que se dio en ese momento histórico. Este es un análisis que busca entender como la Iglesia católica toma este estilo y lo utiliza, directa o subsidiariamente, como un elemento más, de una compleja política de inserción en las sociedades de los nuevos países latinoamericanos. Para la comprensión de este fenómeno hemos tomado como elemento modulador: la escala geográfica. Ello nos permite estructurar el papel de la Iglesia en el continente a finales del siglo XIX tomando como excusa ese estilo arquitectónico, a través de tres escalas apegadas a nociones político geográficas: la nación o el Estado, el territorio y el marco local. Ello nos va a servir, además para dar unas pinceladas del impacto espacial que la Iglesia católica tuvo a finales del siglo XIX en todo el continente.

Palabras clave: Neogótico, Latinoamérica, arquitectura, geografía de la religión, escalas.

Title: THE CHURCH AND EXPANSION OF GOTHIC REVIVAL IN LATIN AMERICA. A PROPOSAL FROM THE GEOGRAPHY OF RELIGION.

Abstract: The construction of churches, temples and cathedrals in the neo-Gothic style in Latin America was a constant during the final quarter of the 19th century and the first three decades of the 20th century. The construction of these temples, beyond their architecture, became part of a solution serving the political and social needs of the Church. Through this idea we can understand these buildings as being symbols of the balance, sometimes conflicting, sometimes fully collaborative, between the ecclesiastical hierarchy and the national governments which arose at that historical moment. This paper is an analysis which seeks to understand how the Catholic Church has taken this style and used it, directly or indirectly, as an additional element in a complex policy of integrating itself into societies of the then-new (19th century) Latin American countries. To understand this phenomenon, we use the geographical concept of scale as the modulating element. It allows us to structure the role of the Church on the continent in the late 19th century, using the neo-Gothic architectural style as a pretext through three scales attached to geographical and political notions: the nation or the state, the territory, and the local. This analysis will also allow us to offer an outline of the spatial impact of the Catholic Church throughout the continent in the late 19th century.

Recibido: 02-07-2012
Aceptado: 30-09-2012

Cómo citar este artículo: CHECA-ARTASU, Martín M. La Iglesia y la expansión del neogótico en Latinoamérica: una aproximación desde la geografía de la religión. *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2013, n. 11. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Keywords: Gothic revival, Latin America, architecture, geography of religion, scale.

1. Introducción

La construcción de iglesias, templos y catedrales en estilo neogótico en Latinoamérica fue una constante durante el último cuarto del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX. La construcción de estos templos más allá de su arquitectura devino una solución para las necesidades políticas y socioeconómicas que tenía la Iglesia. Es a través de esta idea que podemos entender estos edificios como símbolos del equilibrio, a veces conflictivo, a veces plenamente colaborativo, entre la jerarquía eclesiástica y los gobiernos nacionales en turno que se dio en el marco temporal mencionado. Asimismo, esas construcciones son reflejo del revival católico que se dio en todo el continente americano, - y también en todo el orbe católico-, a partir del último tercio del siglo XIX. De igual forma, son la expresión de los intentos de reposicionamiento, tanto social como territorial de una jerarquía católica que trata de resurgir tras años de guerras, conflictos, enajenaciones de bienes y expulsiones.

En este trabajo formalizamos los primeros pasos de una investigación sobre la extensión y las formas que adquiere la arquitectura religiosa neogótica en América Latina. Se trata de un análisis que busca entender como la Iglesia católica toma este estilo y lo utiliza, directa o subsidiariamente, como un elemento más, de una compleja política de inserción en las sociedades de los nuevos países latinoamericanos. Así, pretendemos ir más allá tanto de la simple enumeración de obras y de arquitectos como de la mera descripción arquitectónica y estilística, en este texto extraordinariamente somera.

Nos acercamos a la comprensión de este fenómeno a través de la geografía de la religión, para ello hemos tomado como elemento estructurador de nuestro trabajo: la escala geográfica. Ello nos permite ordenar el papel de la Iglesia en el continente a finales del siglo XIX tomando como excusa ese estilo arquitectónico, a través de tres escalas apegadas a nociones político geográficas: la nación o el Estado, el territorio y el marco local. Ello nos va a servir, además, para dar unas pinceladas del impacto espacial que la Iglesia católica tuvo a finales del siglo XIX en todo el continente.

2. La escala, concepto geográfico para el análisis del neogótico en América Latina

La escala es una conceptualización que ha sido usada para explicar diversos conceptos emanados de la geografía y para indagar sobre la relación del hombre con el espacio. Ésta no es sólo una cuestión técnica asociada a una mirada geometrizable, sino que deviene un concepto con una comprensión más compleja al que podemos asociar al hombre con la serie de objetos o elementos que se encuentran o se dan en el espacio. Las dinámicas y vinculaciones entre hombre, objetos y escala justifican y forman parte de la elaboración del discurso geográfico¹.

¹ BATLORI, Roser. La escala de análisis: un tema central en didáctica de la geografía. *Íber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. 2002, vol. VIII, n. 32, p. 7.

Vinculado a ello, podemos considerar al templo católico como un objeto en el espacio geográfico capaz de generar una determinada territorialidad mediada por una serie de escalas donde interactúa con el hombre y de la que se derivan diversas características susceptibles de analizarse en cualquier estudio. Ello explica que los recientes trabajos que ponen en relación, geografía y religión no omitan el papel de la escala². Al contrario, lo magnifican como concepto explicativo de la inserción de lo religioso en el espacio, pues dota al mismo de un dinamismo que permite explicar el simbolismo y el sentido de esa inserción³.

Así, por ejemplo, la geógrafa Zeny Rosendahl clasifica esa vinculación escalar entre religión y espacio geográfico en tres grandes grupos a los que llama⁴: *Fe, espacio y tiempo* que incorpora la difusión y área de cobertura de una fe o creencia en un espacio dado; *los centros de convergencia y de irradiación* de la misma y *el espacio sagrado y la percepción* que considera la experiencia y simbolismo que desde este se desprende. El geógrafo estadounidense Roger W Stump plantea también, la existencia de tres tipos de escalas a las que llama⁵: comunales, estrechas y anchas que definen la territorialidad religiosa en un espacio secular. Esas escalas a su vez, interactúan entre sí con el ánimo de definir una territorialidad específica. Para este autor, la escala comunal sería la determinada por la territorialidad en los espacios comunitarios de ejercicio de una religión concreta. Para el mundo católico, las iglesias, parroquias, santuarios, capillas, conventos y monasterios. La escala estrecha vertebraría la territorialidad del hecho religioso con la persona, es decir, sería la circunscrita al cuerpo, a la casa, a la familia. La escala ancha sería la que expresaría la territorialidad desde las instituciones con sesgo religioso pero que conviven con las estructuras sociales y políticas que pueden ser seculares o de otras religiones⁶. Para la religión católica nos estaríamos refiriendo a categorías como las diócesis o la archidiócesis. Las escalas además, se pueden categorizar al interior de las mismas en función de las acciones que los creyentes de esta o aquella religión realizan. Así, por ejemplo, la acción de rezar, adorar o meditar confiere una territorialidad concreta que convive con acciones distintas que se realizan en una misma escala o en una diferente. Por ejemplo, en una iglesia católica se puede estar rezando, mientras otro puede pasear variando el sentido escalar, si el que lo hace es un turista que llega a este edificio con el ánimo de verlo o si el caminante es alguien que culmina una peregrinación para pedir a un santo concreto. Estas escalas actúan al unísono y no de forma excluyente entre sí. Las mismas presuponen una interacción de la religión con el

² ROSENDAHL, Zeny. Território e territorialidade: Uma perspectiva geográfica para o estudo da religião. En: *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. Sao Paulo: Universidade de Sao Paulo, 20-26 de marzo de 2005, pp. 12933-12934; SACK, Robert David. *Human Territoriality. Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, p.92; STUMP, Roger W. *The Geography of Religion. Faith, place and space*. Lanham: Rowman Littlefield Publishers, 2008, pp. 218-232.

³ RACINE, Jean y Bernard, WALTHER, Olivier. Geografía de las religiones. En: LINDÓN, Alicia y HIERNAUX, Daniel (dir.). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos Editorial Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 2006, p.486 y ALBET MAS, Abel. De cómo la fe mueve montañas... y la religión las convierte en paisaje. una aproximación a la geografía de la religión. En: NOGUÉ I FONT, Joan y ROMERO GONZÁLEZ, Joan (coords.). *Las otras geografías*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, 2006, pp. 215-217.

⁴ ROSENDAHL, Zeny. *Espaço e religião. Uma abordagem geográfica*. Río de Janeiro: EdUERJ, 1996, pp. 48-55.

⁵ STUMP, Roger W. *The Geography of Religion*. Op. cit., 2008, p.221.

⁶ STUMP, Roger W. *The Geography of Religion*. Op. cit., 2008, p.224.

medio y la sociedad que lo ocupa. Es en este marco escalar, donde la sociedad puede imponer un uso de lo religioso que reactiva otros elementos de orden político, social, económico e incluso cultural, tal como demostró Harvey en su análisis de la basílica del Sacré Coeur, en Montmartre, en París⁷.

Reforzando sobre este razonamiento del papel escalar de lo religioso, el geógrafo Robert Sack nos ilustra sobre la territorialización en el tiempo que ha desarrollado la iglesia cristiana desde sus orígenes a través de variadas formas todas apegadas a la jerarquía eclesiástica y con un claro componente económico que los procesos de reforma, la emergencia de la industrialización, el capitalismo y el liberalismo se encargaron de mitigar⁸. Para él, se trata de uno de los aspectos que ayuda a considerar a la Iglesia como una institución tradicional, ya que la misma se ha aferrado a una distribución territorial que si bien se ha diluido por el desarrollo de otros poderes económicos mantiene una idea de creación de espacios contingentes, que contienen lo sagrado: el templo, la iglesia, la catedral. Esta territorialización de la religión católica, en América Latina ha sido analizada en diversos trabajos, en especial, en lo relativo a la colonización española. Destaca el trabajo de Georges Kubler, quién desde un análisis arquitectónico, explicita las variantes que el territorio impone a la forma edilicia y como el peso de un posicionamiento central o periférico incide en esa formalización y por extensión en la territorialización de lo religioso⁹.

Desde esta perspectiva, Richard Kieckhefer circunscribe el análisis escalar al espacio sagrado de un templo¹⁰, para ello incorpora conceptos como el uso litúrgico al que divide en dinamismo espacial, el foco central y la respuesta obtenida, dentro de la cual considera el impacto ascético y la resonancia simbólica. Se trata de un análisis donde se considera la espacialidad del templo y como el hombre se desenvuelve en la misma desde no sólo la movilidad - en el caso de muchos templos católicos es un espacio longitudinal para la procesión de ida y vuelta -, sino también en la forma como ese espacio estimula y recrea percepciones, sentimientos y actos vinculados a la conectividad con lo sagrado, convirtiéndolo en una producción sociocultural de primera magnitud.

Más recientemente, la historiadora de lo religioso, Jeanne Kilde ha indagado en la sempiterna relación entre la espacialidad del templo cristiano y la arquitectura y como esta ha sido modelada por los requerimientos que la evolución del cristianismo en sus diversas variantes imponía¹¹. Imposición que no modificaba a través de la arquitectura, la espacialidad y de paso, la escala de interacción del hombre en ese espacio sagrado, todo y la innovación de la arquitectura moderna y los cambios conciliares más contemporáneos introdujeron en la construcción de edificios religiosos.

⁷ HARVEY, David. Monument and myth. *Annals of Association of American geographers*. 1979, n. 69, pp. 362-381.

⁸ SACK, Robert David. *Human Territoriality*. Op. cit., 1986, pp. 92-125.

⁹ DACOSTA KAUFMANN, Thomas. An introduction of artistic geography of Americas. The limits of Kubler's legacy. En: DACOSTA KAUFMANN, Thomas. *Toward a geography of Art*. Chicago: The University of Chicago Press, 2004, pp. 219-226.

¹⁰ KIECKHEFER, Richard. *Theology in Stone: Church Architecture from Byzantium to Berkeley*. New York: Oxford University Press, 2004, p.15.

¹¹ KILDE, Jeanne Halgren. *Sacred Power, Sacred Space: An Introduction to Christian Architecture and Worship*. New York: Oxford University Press, 2008, p.115.

3. Escalas de acción: Iglesia, neogótico en América Latina

Este somero marco teórico apenas esbozado nos sirve, tomando como excusa la arquitectura neogótica de distintos templos católicos, para determinar el papel de la Iglesia católica en América Latina entre el último tercio del siglo XIX y las tres primeras décadas del siguiente. Años en donde ese tipo de estilo arquitectónico tuvo cierta relevancia en el continente.

El neogótico será uno de los tantos historicismos que surgen en esos momentos, usado por los arquitectos tanto por gusto personal o por sus influencias formativas como por los deseos de sus clientes: los miembros de la jerarquía católica, quienes tenían una querencia por este estilo fincada en su carácter simbólico y eclesiológico. El mismo retrotraía a grandezas pasadas de la Iglesia en términos socioeconómicos, pero además tenía un componente místico polivalente, ya que la arquitectura gótica se asociaba a la idea de la Jerusalén celestial y un acercamiento trascendente con lo sagrado.

Sin embargo, se trata de un estilo foráneo e importado, que accede al solar americano desde distintas influencias, estas no siempre directas. Un hecho este que lo sitúa en una lógica ambivalente. Para ciertos estamentos políticos latinoamericanos será sinónimo de una necesaria magnificencia apegada a una modernidad concreta que se vincula a procesos justificadores de la construcción y consolidación del Estado y que además, son bendecidos por la Iglesia. Para esta, especialmente para su jerarquía, es el estilo que propone el retorno a un pasado glorioso donde la Iglesia tenía un papel axial en la sociedad. El neogótico quizás como ningún otro estilo arquitectónico, esconde el deseo por un retorno al pasado pero asociado a la política y a la construcción nacional, propone un acceso diferente a la modernidad¹². Pasado y modernidad se darán entonces la mano en los entornos locales: ciudades y pueblos, reflejado en la construcción o restauración de templos católicos en estilo neogótico.

Estas características que reflejan una actuación diversa y compleja se pueden analizar considerando diversas escalas donde espacio, hombre y objeto interactúan generando procesos diferentes entre sí. Esa diversidad escalar, para el caso que nos ocupa podemos agruparla en tres grandes categorías.

La primera que denominaremos. *Iglesia versus Estado* (Nación) donde consideramos la promoción y usos de lo sagrado de filiación católica como elemento justificador de la construcción del Estado. Unos usos que van desde la construcción de santuarios nacionales a las consagraciones de países enteros a advocaciones concretas como el Cristo Rey o el Sagrado Corazón de Jesús.

La segunda escala que determinamos la llamamos: *Iglesia versus territorio*. En esta consideramos el hecho que en no pocos países del continente americano en el mismo periodo de difusión del estilo neogótico desarrollan estrategias para la expansión, dominio y control de territorios, en la literatura llamados “desiertos” o “vacíos” que aún no están bajo la tutela y control del Estado, ya que este apenas ha

¹² GIL, Paloma. *El templo del siglo XX*. Barcelona: Editorial Serbal; Col.legi d'arquitectes de Catalunya, 1999, pp. 24-25.

ejercido su presencia y su acción y en muchos casos, arrastran esa consideración desde época colonial. Para esas estrategias expansionistas, las órdenes religiosas que serán de nuevo admitidas en América Latina a partir del último tercio del siglo XIX van a jugar un papel determinante. Serán las avanzadas, con características religiosas pero también sociales y culturales, que con su acción controlaran y pondrán a disposición de los mecanismos del Estado amplias zonas que si bien forman parte de las nuevas naciones aún estaban al margen del desarrollo de las mismas. La acción de estas órdenes se asociará la construcción de hospicios, hospitales, escuelas, casas de oficios, institutos agrarios, universidades y por supuesto, iglesias y capillas, donde el neogótico será un estilo preponderante que ayudará a conformar símbolos en el paisaje que evidenciaran esa acción constructora y modernizante promovida para el Estado desde la Iglesia.

La tercera escala que denominaremos: *Iglesia versus lo local*. Para analizar la función religiosa en lo local conviene considerar dos aspectos: la organización espacial interna que esta despliega y el papel del agente que modela esa organización¹³. Todo ello pone sobre la mesa, para el caso que nos ocupa, el papel que juega en los espacios, con vocación de ser urbanos, la construcción de nuevas iglesias y parroquias, muchas en estilo neogótico. Un papel que va más allá de la construcción en si misma y que considera la posición de los nuevos templos como aglutinadores de infraestructuras educativas, asistenciales o de salud y como hitos o balizas que marcan el momento y las formas que ha tomado el crecimiento de ciudades y pueblos en un periodo temporal concreto. También, apunta a discernir el accionar de los agentes, inductores de esas construcciones, los sacerdotes y párrocos en sus comunidades, los miembros de órdenes religiosas y también, en el caso que sea, del arquitecto o el maestro de obras seglar. Estos en Latinoamérica y en el marco temporal aquí tratado, en numerosos casos, serán representantes de colectivos de migrantes europeos (alemanes, italianos, españoles, etc.) que arribaban masivamente al continente en los mismos años que de expansión del neogótico en América Latina. Serán también esos colectivos de migrantes quienes se aglutinaran y desarrollarán la idea de comunidad apegada a un espacio local a través de un templo, que por su facies, recuerda a los de sus lugares de origen.

La dualidad ambivalente que mencionábamos más arriba, aquí se visualiza fehacientemente. Un estilo importado, europeo, modernizador aunque fuera sólo por ser moda, realizado por arquitectos foráneos y también autóctonos, algunos formados en Europa, pero que es visualizado por el clero secular como el deber ser en cuanto al papel evangelizador y aglutinante que tiene que jugar la Iglesia en esos nuevos espacios urbanos. Ciudades que son la vía de entrada a la modernidad a través de la comercialización de bienes y servicios y la recepción de ideas y que serán piezas claves en la construcción política de las naciones americanas. Añadir, que asociada a esa construcción eclesial hay la de la organización territorial de la Iglesia, ya que aparecerán en esos momentos: nuevas parroquias, vicarias, diócesis, etc. que convivirán con la construcción administrativa del Estado.

¹³ ROSENDAHL, Zeny. *Espaço e religião*. Op. cit., 1996, p.47.

4. Vías de entrada y expansión del neogótico en América Latina

Vinculado a las escalas de acción arriba referidas debemos considerar la forma en que el estilo neogótico arriba al continente americano. Esa explica porque y donde se va dar con mayor o menor profusión. Sin embargo, conviene alertar de la dificultad de precisar la extensión de un estilo arquitectónico en un contexto geográfico tan amplio como un continente, donde al menos cuantificamos más de centenar y medio de ejemplos. Con todo podemos llegar a algunas aproximaciones. Tres parecen ser las vías de acceso del neogótico al continente.

La primera de ellas, todavía escasamente documentada, surge como consecuencia de las derivaciones culturales de las relaciones comerciales que mantiene el imperio británico con los países latinoamericanos. Derivaciones que suscitan la importación de objetos y bienes de consumo ingleses, algunos de con cierta estilización gotizantes, será el caso de muebles, vajillas, orfebrería diversa, cuberterías, etc. Además de ello, parece intuirse una relación entre la presencia del estilo neogótico con la instalación de colectivos ingleses en algunas partes del continente ligados a explotaciones mineras, - hay están los casos de Valparaíso en Chile o el del norte de Tolima y el Valle de Cauca en Colombia¹⁴. Estas relaciones tienen su reflejo en la arquitectura con la expansión en el uso del hierro forjado de gran extensión en el entorno británico y en las artes decorativas con la adquisición de bienes muebles impregnados de decoración victoriana donde el goticismo tiene un papel preponderante.

Conviene decir aquí, que el neogótico surge enraizado con los ambientes románticos de exaltación del mundo medieval y de sus formas místicas que se desarrollan desde la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña y durante toda la etapa victoriana¹⁵. Estas proponen tanto en la arquitectura como en otras artes un renovado papel figurativo de lo medieval que de diversas formas pasará al continente europeo pero también a Canadá, Australia e incluso a otros lugares del imperio Británico¹⁶. Es desde esa influencia que arribará a los Estados Unidos a partir de la década de los treinta del siglo XIX donde se mostrará en edificios vinculados a la Iglesia y en menor medida a la política y la educación, dotando a esos ejemplos de carga monumental con trascendencia simbólica¹⁷. Un arribo que

¹⁴ Para el caso de Valparaíso conviene consultar a ESTRADA TURRA, Baldomero. La colectividad británica en Valparaíso durante la primera mitad del siglo XX. *Revista Historia*. 2006, vol. 39, n. 1. Santiago de Chile: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 65-91 y para el caso de colombiano: FISCHER Thomas. Empresas extranjeras en el sector del oro y de la plata en Colombia, 1870-1914: la free-standing company como modelo aplicado por inversionistas extranjeros. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 1996, vol. XXXII, n. 39, pp. 61-84.

¹⁵ IGLESIA, Rafael Eliseo. *Arquitectura historicista en el siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Nobuko, 2005, pp. 162-165.

¹⁶ Sobre el neogótico y su expansión por el imperio británico, conviene consultar CLARK, Kenneth. *The gothic revival: an essay in the history of taste*. Londres: Penguin, 1962; LEWIS, Michael J. *The Gothic Revival*. Londres: Thames & Hudson, 2002; BROOKS, Chris. *The Gothic revival*. Londres: Phaidon Press Ltd., 1999; ANDREWS, Brian. *Australian Gothic: the Gothic revival in Australian architecture from the 1840s to the 1950s*. Melbourne: Miegunyah Press, 2001; CAMERON, Christina. *Gothic Revival in Canadian Architecture. Styles in Canadian architecture*. Ottawa: Parks Canada, 1983.

¹⁷ Sobre el neogótico en Estados Unidos, conviene consultar: STANTON, Phoebe. *The gothic revival and American church architecture: An episode in taste, 1840-1856*. Vol. 1 de Johns Hopkins Studies in Nineteenth-Century Architecture. Baltimore: JHU Press, 1997.

viene marcado por la aprehensión del estilo por parte de las élites del nuevo país, pero también por una relectura del mismo apegado a la extensión de un estilismo vernáculo donde lo gótico es algo puramente decorativo y vaciado de su simbolismo y que es conocida como el *American gothic revival*. Esa presencia, que en Estados Unidos languidece tras la guerra de secesión, tendrá su reflejo no sólo en elementos arquitectónicos, arcos, ventanales, columnas, techos, sino en muebles de todo tipo y otros elementos de uso doméstico como jarrones, cuberterías, objetos de vidrio, etc., quizás como mayor definición y empaque que en el caso británico¹⁸.

La segunda vía de entrada será apegada a la formación¹⁹. Tiene su origen en las corrientes arquitectónicas restauracionistas francesas, desarrolladas por Viollet Le Duc y sus discípulos que retoman un medievalismo gotizante. Serán estas las que arribaran al continente a través de la formación de técnicos nacionales que o bien, se forman en las casi nacientes escuelas de arquitectura de algunos de los países latinoamericanos, o bien, acuden a Francia a estudiar. A esas influencias debemos sumar la polémica suscitada entre el neoclásico y los estilos historicistas que parecen oponerse. Polémica importada desde Europa y que en el suelo americano será sobradamente conocida en los círculos académicos e intelectuales y en algún caso tendrá conatos vinculados a la política, siendo el más llamativo: la polémica entre conservadores y liberales en Bolivia en relación a la rehabilitación de la catedral de La Paz, donde la primeros defendía una refacción gotizante, frente a los segundos que apostaban por una visión clasicista para la misma²⁰.

La vía formativa también, va a permitir la relación entre técnicos, el conocimiento de las obras de otros arquitectos, la adaptación de éstas y la asunción de influencias que se reflejará en ejemplos edilicios hechos en América Latina. Para todo ello van existir múltiples estrategias, muchas relacionadas con la compra de libros de arquitectura editados en Europa, especialmente en Francia, que pasan a formar parte de las incipientes bibliotecas de las escuelas de arquitectura que se crean en los diversos países latinoamericanos. Otras pasan por la adquisición de láminas e imágenes donde un edificio de un determinado estilo es el protagonista. Estas serán utilizadas para que el alumnado de esas escuelas dibuje, asimilando así, la forma arquitectónica como fuente de inspiración. Conviene decir, que tanto los libros como las láminas no fueron comprados exclusivamente por las escuelas de arquitectura. Las clases más adineradas, miembros de las élites políticas y económicas locales también adquirirán esos objetos, quizás como amenidades diletantes pero que acabaran conformando un determinado gusto artístico que se reflejara en los deseos constructivos que pudieran tener.

Otras estrategias se van a basar, tanto el envío de proyectos desde Europa a América para la construcción de una iglesia como en invitaciones a técnicos

¹⁸ WARREN, David D. The gothic revival style in America. Domestic architecture and decorative arts. En: FELD, Elisabeth y FELD, Stuart P. *In pointed style. The gothic revival in America 1800-1860*. New York: Hirschle & Adler Galleries, 2006, pp. 25-26.

¹⁹ El papel de la formación como vía de adquisición de estilos y técnicas arquitectónicas es tratado de forma genérica para todo el continente en: GUTIERREZ, Ramón. La arquitectura academicista entre 1870 y 1914. En: Gutiérrez, R. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Editorial Cátedra, 1983, pp. 403-493.

²⁰ GISPERT, Teresa. Bolivia: La nueva sede del gobierno y los constructores catalanes del siglo XX. *Boletín Americanista*. 1990, n. 39-40, p. 69.

extranjeros para que hagan obra en el continente. Un ejemplo paradigmático de lo primero es la basílica neogótica del Voto Nacional en Quito encargada al arquitecto diocesano francés Joseph Emile Tarlier quien había construido y rehabilitado algunas iglesias de factura gótica en la parte central de Francia²¹. Al parecer, Tarlier se inspiró en la catedral de Bourges para el diseño del templo quiteño que realizó entre 1882 y 1883²².

Un ejemplo de lo segundo, es el arribo en 1897 del arquitecto italiano Adamo Boari a México, quien invitado por Porfirio Díaz, proyectará para el ejecutivo federal el actual Palacio de Bellas Artes y para el obispo de Guadalajara el Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento en la capital jalisciense²³. Éste tendrá claras reminiscencias del gótico italiano y unas enormes dimensiones necesarias para el fin que se proponía combatir: la presencia de protestantes en esa ciudad mexicana²⁴.

Una tercera vía que probablemente es la que cuenta con mayor extensión en Latinoamérica es la derivada de la migración de profesionales de la arquitectura y el desarrollo de carreras por parte de estos en los países de acogida. Aquí, el arquitecto, sus conocimientos, sus influencias y sus intereses son determinantes para entender la aplicación del estilo neogótico o de cualquier otro. Dentro de esta misma vía debemos considerar la llegada del estilo neogótico en Latinoamérica a través de las órdenes religiosas las cuales establecían conventos, colegios, hospitales en el continente. Muchas de estas órdenes tuvieron entre sus filas arquitectos calificados que a la par eran religiosos de esas congregaciones y proyectaban en estilos próximo al gótico y al románico. En los apartados denominados: La segunda escala: Iglesia versus territorio y la tercera escala: Iglesia versus lo local, damos noticia de no pocos ejemplos.

5. Primera escala de acción: Iglesia versus Estado (Nación)

El papel de la Iglesia católica en Latinoamérica a lo largo del siglo XIX se puede considerar complejo a la par que polifacético²⁵. No es objeto de este trabajo el análisis de ese devenir pero sí conviene atender algunos aspectos que entroncan con los planteamientos de esta investigación. En concreto, vale la pena decir, que la segunda mitad del XIX supone el advenimiento de nuevas tendencias más allá de la ya conocida actitud defensiva de la Iglesia. Estas se traducen en diversos fenómenos como el los planteamientos entorno al pluralismo religioso y el arribo de

²¹ Son numerosos los trabajos tanto de construcción como de refacción de Emile Tarlier, originario de Bourges. Destacan la Iglesia de Sainte-Madeleine en Jalognes y la iglesia parroquial de Saint-Armand en Saint-Denis-de-Palin. Ver: CHAZELLE, Annie (coord.). *Le patrimoine du canton de Sancerre* [en línea]. Bourges: Conseil général du Cher, 2008. [Consulta: 22-02-2012]. Disponible en <<http://sancerre.cg18.fr/jalognes/index.html>> y CUADRA, Manuel. *Architektur in Lateinamerika: die Andenstaaten Chile, Ecuador, Bolivien und Peru im 19 und 20. Jahrhundert*. Darmstadt: J. Häusser, 1991, p.110.

²² SIGÜENZA Grace. *Quito: patrimonio de la humanidad*. Quito: Soho Design, 2006, p.78.; MEDINA ARÁUZ, Edy. *Basílica: Entre el gótico y la fe*. En: FREIRE RUBIO, Edgar (comp.). *Quito: testimonio, tradiciones y nostalgia*. Tomo V. Quito: Libresa, 2004, pp. 251-252.

²³ MOYA PÉREZ, Alfonso. *Arquitectura religiosa en Jalisco: Cinco ensayos*. Zapopan: Amate Editorial, 1998, p. 207.

²⁴ CASILLAS NAVARRO, Francisco. *El Templo Expiatorio de Guadalajara*. Zapopan: Amate Editorial, 2005, pp. 9-11.

²⁵ KREBS Ricardo. *La Iglesia de América Latina en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002, pp. 269-300.

los protestantes al continente, el desarrollo del positivismo entre las elites intelectuales y políticas, la romanización con el establecimiento de concordatos entre la Santa Sede y los países americanos y la difusión de las encíclicas papales, así como de otras directrices de forma fehaciente. También, la consolidación de una iglesia ultramontana en distintas naciones, combativa, incluso ya no sólo al liberalismo, sino a otros fenómenos como el protestantismo o el laicismo y una destacada extensión de la acción de las órdenes religiosas en el marco del desarrollo del catolicismo social y de una reinserción en el solar americano tras las expulsiones del siglo XVIII. Todo ello explica el revival religioso decimonónico, que abarca a todo el orbe católico y en especial a América Latina. Un resurgir no exento violencia, exilios, enajenaciones de bienes e incluso guerras fruto de la muy conocida conflictividad entre la Iglesia y el Estado instigada a lo largo del siglo XIX.

Es precisamente, esa confrontación la que llevó a la Iglesia a la renovación del clero, ahora más culto y apostólico surgido de nuevos seminarios, algunos de estos, cenáculos de posiciones ultramontanas. También supuso la mejora de la administración interna y especialmente, la ampliación de su distribución territorial. Así, aparecerán, nuevas diócesis, parroquias y se conformarán sínodos y conferencias episcopales, siendo el ejemplo más destacado el Concilio plenario latinoamericano, celebrado en Roma en 1899. Elementos estos que estructurarán y revitalizarán la misión evangelizadora y social de la Iglesia, que en algunos casos, evolucionará hacia la política activa, formándose partidos de inspiración católica, bendecidos por la jerarquía, con el fin de combatir el laicismo imperante.

Es en este marco, en el que debemos entender la extensión del neogótico, su papel más allá de la arquitectura y su carácter de hito en cuanto a marcador de una acción escalar de la Iglesia en el territorio americano. El sentido de hito que adquirieron muchas de las construcciones religiosas neogóticas y su papel como modeladores de nuevos paisajes se asocia a la incardinación entre las élites políticas y económicas y la Iglesia católica que será también, la legitimadora política de la construcción nacional de las repúblicas americanas.

Vertebrando ese uso y esa creación edilicia encontramos advocaciones renovadas y redefinidas, que actúan de justificadores de las acciones concretas emprendidas y de políticas realizadas por los gobiernos, siempre en clave de construcción y reconciliación nacional. La justificación que otorgan esos elementos viene definida por el carácter sagrado y los atributos específicos que les otorga la Iglesia, a través de su primera voz, el Papa, mucho más seguida y respetada en este momento. Entre estas sobresalen aquellas que se vinculan a una redefinición del papel de la Iglesia en su vinculación con el creyente y la sociedad: la Sagrada Familia, la Madre Iglesia; las formas atribuidas al cuerpo de Jesucristo, siendo la más significativa la del Sagrado Corazón; las derivadas de redefiniciones del santoral vinculadas a los dos conceptos anteriores como la de San José Obrero y las que revisan advocaciones marianas, que adquieren nuevos significados eclesiológicos, siendo una de las más destacadas por su carácter universalista la de la Inmaculada Concepción. El 8 de diciembre de 1854, Pío IX mediante la bula *Ineffabilis Deus*, establece el dogma por el cual la Virgen María fue liberada del pecado original y por tanto, concibió a Jesucristo, libre de éste²⁶. Otra advocación de

²⁶ BASTERO, Juan Luis. La Inmaculada Concepción en los siglos XIX y XX. *Anuario de historia de la*

creación decimonónica será la derivada de las apariciones de la Virgen María a Bernadette Soubirous (1844-1879), en Lourdes, en los pirineos franceses en 1858²⁷. La rápida aprobación por parte de la Iglesia de las apariciones, sumado a las propiedades curativas de la devoción activó una creciente veneración mariana en el lugar, que además, rápidamente se vinculará al dogma de la Inmaculada Concepción. Ello generará en todo el orbe católico un seguimiento de la advocación y la reproducción mimética de los elementos claves de Lourdes: la cueva y de los santuarios, el de la Inmaculada Concepción y del Rosario, ambos construidos en estilo neogótico. En Latinoamérica se van a dar diferentes ejemplos de ello. Algunos de los más conocidos son el templo de Nuestra Señora de Lourdes en Chapinero, en Bogotá²⁸, construido en 1904 por Julio Lombana en estilo neogótico y el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, en Los Santos Lugares en la provincia de Buenos Aires, Argentina, iniciado en 1915 con notable estilo medievalizante²⁹.

De igual forma, en distintos países se van constituir y reforzar advocaciones marianas que se estructuraran como un elemento más de la construcción nacional: en México, la Virgen de Guadalupe³⁰ y en Argentina, Nuestra Señora de Luján serán ejemplos de ello³¹.

Un ejemplo más en detalle de lo mencionado más arriba es el denodado uso del Sagrado Corazón de Jesús como advocación a la que se consagran ciudades, regiones e incluso naciones enteras, todo ello en los mismos años de eclosión y difusión del neogótico³². Cabe decir que esa advocación tiene su origen en 1675, con las revelación de una imagen de Jesús con el corazón abierto donde se notifica

Iglesia. 2004, n. 13, 2004, pp. 79-104.

²⁷ Sobre este santuario existe una copiosa bibliografía muy centrada en las apariciones y el mensaje de las mismas. HARRIS, Ruth. *Lourdes: Body and Spirit in the Secular Age*. Londres: Penguin Books Limited, 2008; KAUFMAN, Suzanne. *Nuestra Señora de Lourdes. Fe y comercio en un santuario mariano*. *Concilium: Revista internacional de teología*. 2008, n. 327, pp. 129-140; LAUTERIN, René. *Lourdes: Crónica de un misterio*. Barcelona: Editorial Planeta, 1997; PERRIER, Jacques. *Lourdes, le miracle depuis 150 ans*. Neuilly-sur-Seine: Michel Lafon Publishing, 2009.

²⁸ ORTEGA RICAURTE, Daniel. Apuntes para la historia de Chapinero. En: CUÉLLAR SANCHEZ, Marcela (comp.) *Miradas a Chapinero*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2008, pp. 60-66 y 78.

²⁹ JASCA, Adolfo. *Las iglesias de Buenos Aires*. Buenos Aires: Itinerarium, 1983, pp. 101-103. CRAMA, Josefina y RUGGERIO, María Florencia. *La Virgen de Lourdes y su santuario en Santos Lugares. Del símbolo y el espacio sagrado*. *Quintas jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, 2009.

³⁰ Sobre esta advocación y su papel en la sociedad mexicana, existe una nutrida bibliografía: BRADING, David. *La Virgen de Guadalupe: Imagen y tradición*. Miami: Santillana USA Publishing Company incorporated, 2002; DE LA MAZA, Francisco. *El guadalupanismo mexicano*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1981; VILLALPANDO, José Manuel. *La Virgen de Guadalupe*. México DF: Planeta, 2004; RODRÍGUEZ, Jeanette. *Tonantzin-Guadalupe: desde la pasión y la muerte, a la resurrección*. *Concilium: Revista internacional de teología*. 2008, n. 327, pp. 117-128;

³¹ DURÁN Juan Guillermo. *Gestiones del Episcopado argentino ante la Santa Sede en favor del Santuario de Luján (1886)*. El P. Jorge María Salvaire comisionado oficial. *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*. 2006, n. 89, pp. 97-132.

³² En 1856 el Papa Pío IX instauro la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón. En 1899, León XIII consagra el género humano al Corazón de Jesús, y prepara el acto en su encíclica *Annum Sacrum Pos* (1899). En el Magisterio apostólico sobre este tema conviene recordar especialmente a Pío XI en las encíclicas *Miserentissimus Redemptor* (1928) y *Caritate Christi compulsi* (1932); a Pío XII en las encíclicas *Summi Pontificatus* (1939) y *Haurietis aquas* (1956); a Pablo VI en su carta apostólica *Investigabiles divitias* (1965) y a Juan Pablo II en el mensaje con ocasión del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús (1999). Ver: IRABURU, José María. *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*. Pamplona: Fundación Gratis Date, 2001, p.32.

la ingratitud de los hombres frente al amor emanado de Jesucristo a la religiosa de la orden de la Visitación de Santa María: Santa Margarita María Alacoque (1647-1690). Esta advocación llega a tierras americanas en las primeras décadas del siglo XVIII a través de los jesuitas. Tras la expulsión de estos, la advocación no decae pero es retomada con renovada vitalidad con el retorno de la Compañía de Jesús pero también, de otras órdenes religiosas³³.

Es desde este origen, donde se fundamenta la concepción de esta advocación centrada en una espiritualidad concretizada en un órgano vital que propone una relación de agravio-ofensa y reparación, que a su vez, conlleva la construcción de mecanismos de persuasión, dominación y sumisión, a través de los cuales los miembros de una comunidad se creen realmente representados³⁴.

Ello explica que la consagración de territorios sea entendida como un acto de desagravio de carácter colectivo, donde los fieles, la comunidad formalizada en el territorio determinado, en algunos casos, una nación reconocen los efectos perniciosos en contra del Corazón de Jesús y por extensión a su Iglesia y realizan oraciones de protesta en contra ese pesar y en busca de la expiación³⁵. Para ello, se va hacer necesario la construcción de templos católicos de gran tamaño, que no van a ser exclusivamente realizados en el estilo neogótico, aunque en ese estilo se harán los más monumentales.

Hay diversos casos en el continente de iglesias con esas características. De factura neogótica, el ejemplo más emblemático sin duda, es el de la Basílica del Voto Nacional en Quito, Ecuador, resultado de la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús³⁶. Esta había sido instigada por el gobierno del pro católico General Gabriel García Moreno, gobernante del país en dos periodos de 1861 a 1865 y de 1869 a 1875, quien veía en la misma una justificación tanto de su política como del proceso de construcción nacional de Ecuador a lo largo del siglo XIX³⁷. Baste decir, que García Moreno había establecido excelentes relaciones con la Santa Sede, a través de un concordato firmado en 1863 y había dado notables prebendas al clero y a los jesuitas quienes se incardinaron en las estructuras del poder. Su gobierno regido por un mesianismo conservador es también un ejemplo de los movimientos basculantes de los gobiernos nacionales entre las ideologías políticas de conservadores y liberales que se dieron en los países de América Latina en todo el siglo XIX.

La basílica quiteña fue promovida por un grupo de ciudadanos de Quito, encabezados por el diputado, el sacerdote José Julio María Matovelle Maldonado

³³ DÍAZ PATIÑO Gabriela. Imagen y discurso de la representación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. *Plura, Revista de Estudos de Religião*. 2010, vol. 1, n. 1, p. 99.

³⁴ DÍAZ PATIÑO Gabriela. Imagen y discurso de la representación. Op. cit., pp. 86-88

³⁵ CAPELLUTI, Leonardo. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Consideración al libro *Amó con corazón de hombre*. *Revista Teología*. Ago. 2007, tomo XLIV, n. 93, pp. 239-252.

³⁶ KINGMAN GARCÉS Eduardo. *Discurso y relaciones de poder en el Quito de la primera mitad del siglo XX*. Tesis para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural. Director, Dr. Joan Josep Pujadas. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili (Programa de Doctorado en Antropología Urbana del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social), 2003, pp.101-105.

³⁷ Al parecer quien asesoró a García Moreno para la consagración fue el padre Manuel Proaño, Director Nacional del Apostolado de la Oración en Ecuador. PATTEE, Richard. *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*. Quito: Editorial Jus, 1962, p. 351.

(1852-1929)³⁸, quienes propusieron el levantamiento de un gran Templo Nacional al Sagrado Corazón, aprovechando la consagración del país andino a esa advocación conferida por el Papa Pío IX por un Decreto Conciliar del 31 de agosto de 1873³⁹.

Este ejemplo ilustra perfectamente lo arriba mencionado. Una advocación a la que el papado ha otorgado una serie de atributos a quien la siga, despliega a través de un gran templo, el papel conciliador y protector que se les atribuye. A su vez, deviene un hito urbano en la capital de la nación, asociándose con el poder político y otorgando a la Iglesia católica una visibilidad excepcional para refrendar que sigue manteniendo su papel de protectora moral y de baluarte de la fe en la sociedad, pero ahora además, también es elemento de conciliación política en aras de la construcción nacional.

Vinculada a esa idea de reconstrucción nacional, pero quizás con clave más cercana a los planteamientos de la Iglesia de reposicionarse en las nuevas sociedades americanas, el neogótico será el estilo que tratará de responder a la conflictiva y poliédrica restauración del papel de esta en casi toda América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La voluntad de dejar presencia como símbolo explicará la construcción monumental de templos que tan evidentes se harán en algunas poblaciones, sean o no capitales de diócesis. Monumentalidad en dimensiones que explica que la edificación inconclusa de algunos templos que ha llegado hasta nuestros días. Se estructura, además, una especie de jerarquía entre los diferentes templos, siendo los más grandes aquellos que adquieren carácter nacional, tanto por su uso por parte del poder político como por el nivel de difusión de su advocación. A estos les seguirán, otros de menor tamaño, vinculados a diversas advocaciones de carácter universalista y los patrocinados por las distintas órdenes religiosas que operaran en el suelo americano. Se trata, quizás, de la respuesta organicista que el estilo neogótico propone, debido a su falta de normas, patrones o módulos constructivos, como pudieran ser los del neoclásico. Respuesta que permite contener la falta de limitación espacial del estilo, aquí dominada y constreñida por el tipo de advocación y su relación con el ideario nacional o con el de la Iglesia. Con ello, indirectamente se limitará y jerarquizará el volumen y el tamaño, y también, los excesos decorativos, a veces ilógicos del neogótico⁴⁰. Ejemplos de los mencionados en primer término, serán numerosos en todo el continente, la ya citada Basílica del Voto Nacional, en Quito, la Catedral Metropolitana de Guayaquil⁴¹, la Basílica de Nuestra Señora de Luján, Argentina⁴²,

³⁸ Sobre este personaje y su papel en la construcción de ese templo, consultar: MATOVELLE, Julio. *La Basílica de Sdo. Corazón de Jesús: voto nacional ecuatoriano: Apuntes históricos, tomados de una obra inédita por el Rmo. Padre Dr. D. Julio Matovelle, fundador y superior de la congregación de sacerdotes oblatos de los Corazones SS. de Jesús y María*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1934.

³⁹ El 23 de julio de 1883, el Gobierno decretó la erección de una Basílica Nacional al Sagrado Corazón de Jesús, y la Convención de 1884 lo aprobó, en la sesión del 29 de febrero, dotando para edificarla la cantidad de doce mil sucos. Al parecer, el terreno inicial para su erección fue substituido por el actual, dado el tamaño asignado al templo. Ver: LARREA, Carlos Manuel. *Breve historia de la Iglesia Catedral de Quito durante cuatro siglos*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1976, p. 117 y s. y EGAS V. M. y FRANCÉSIA, J. B. *Cuando el premio es el destierro Luis Calcagno, fundador de la obra Salesiana en el Ecuador*. Quito: Editorial Abya Yala, 1994, p. 57 y s.

⁴⁰ IGLESIA, Rafael Eliseo. *Arquitectura historicista*. Op. cit., pp. 195-197.

⁴¹ CASTILLO PINO, Eduardo. *La catedral de Guayaquil: El espíritu, la historia, la piedra, la luz*. Guayaquil: Arquidiócesis de Guayaquil, 2009.

⁴² HADAD, María Gisela y VENTURIELLO, María Pía. La Virgen de Luján como símbolo de identidad popular: Significaciones de una virgen peregrina. En: DRI, Rubén R. y BOCCONI, Diego Oscar.

la Catedral Nuestra Señora de los Dolores, en La Plata, Argentina⁴³, la Catedral da Sé en Sao Paulo, Brasil⁴⁴ o el Templo expiatorio en Guadalajara o el Santuario Guadalupano, concatedral de la diócesis de Zamora, en México y ejemplo de ultramontanismo eclesial enfrentado al laicismo del Estado mexicano⁴⁵.

6. La segunda escala: Iglesia versus territorio

Una de las formas de llegada del estilo neogótico en Latinoamérica fue a través de las órdenes religiosas las cuales establecían conventos, colegios, hospitales en el continente. Dos elementos se conjugan para entender la penetración del neogótico en el continente americana a través de estas órdenes. En primer lugar, muchas de estas tuvieron entre sus filas arquitectos calificados que a la par eran religiosos de esas congregaciones. En segundo lugar, no pocas de estas congregaciones participaron en procesos de “colonización” o “modernización” promovidos por los Estados latinoamericanos en algunos de sus territorios.

De esa conjunción de elementos se desprende que las órdenes religiosas serán los agentes que propiciarán la dotación de ciertas infraestructuras básicas, especialmente en lo referente a la salud y la educación, en lugares donde los poderes nacionales no podían acceder, dado su escaso desarrollo. Existen diversos ejemplos de ello que además se dan en todo tipo de espacios, sean urbanos o rurales.

En este sentido el caso de Ecuador es paradigmático. La firma del concordato entre la Santa Sede y el gobierno del general pro católico Gabriel García Moreno en 1863 va a permitir la entrada de órdenes religiosas al país. Ello explicará la presencia de religiosos arquitectos en el país andino, quienes desarrollarán en muchos casos estilos historicistas, originarios de sus países de nacimiento y readaptados a la realidad del país de acogida. Un ejemplo de ello, es el del padre Pedro Humberto Brüning (1869-1938) de la Congregación de los padres Lazaristas. Nacido en Colonia llega en 1899 a Quito donde ejercerá docencia en el Seminario de San José. Al parecer tenía una formación arquitectónica lo que supuso que su dedicación a la docencia se compaginara con la realización de numerosas obras religiosas, especialmente en Quito, pero también otras localidades de las provincias de Cotopaxi, Pichincha, Tungurahua y Loja. Su arquitectura destaca por su claro sesgo historicista, donde el gótico estará muy presente asociado a una muy notable adaptación de las técnicas locales con el uso de la piedra pómez, el bahareque y de las bóvedas de quincha. Entre sus obras destacamos por su facies neogótica: la

Símbolos y fetiches religiosos: En la construcción de la identidad popular. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007, pp. 34-35.

⁴³ AGUER, Héctor y ARIAS INCOLLA, María Nieves. *La catedral de La Plata: El mayor templo neogótico del Siglo XX.* Buenos Aires: Manrique Zago Editores; Fundación Catedral, 2000 y GARCÍA, Guillermo. *La Catedral de La Plata: obras de conservación, puesta en valor y completamiento.* La Plata: Fundación Catedral, 1998.

⁴⁴ DELELLIS, Rosana; LESCHER, Artur y CANNABRAVA, Iatã. *Catedral da Sé: arte e engenharia na recuperação do patrimônio.* São Paulo: FormArte, 2002. 228 p. y SALLOWICZ, Marcio y PICCININI Jr., Fernando. *Catedral da Sé.* São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2004.

⁴⁵ CASILLAS NAVARRO, Francisco. *El Templo Expiatorio.* Op. cit., 2005 y CHECA-ARTASU, Martín Manuel. Monumentalidad, Símbolo y Arquitectura Neogótica. El Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán. En: MONTES VEGA, Octavio y GONZÁLEZ SANTANA, Octavio. *Estudios Michoacanos.* 2011, n. 14, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 143-194.

iglesia de San Roque (1905-1925), la iglesia de la Magdalena (1909-1932), la de Santa Prisca (1882-1913), estas tres en Quito. La iglesia de San Felipe en Latacunga (1907-1933), la capilla de la Medalla Milagrosa, en Ambato (1902-1921), la Iglesia de Nuestra Señora de Agua Santa en Baños (1904-1929) y el Santuario de la Virgen del Cisne en Loja, uno de los centros de peregrinación más importantes de Ecuador⁴⁶. En este caso, Brüning diseñará los planos en dos ocasiones, en 1915 y en 1934, sin embargo, el largo periodo de construcción modificó el proyecto original para asemejarlo a la catedral de Guayaquil⁴⁷.

La construcción de esos edificios significará no sólo el uso del estilo neogótico, sino también la ocupación de un espacio con un edificio relevante que marca el inicio o el fortalecimiento de una determinada diócesis o de un determinado culto mariano que se vincula con la comunidad local e incluso llegará a tener influencia nacional, como el de la Virgen del Cisne y que además sitúa en el paisaje cotidiano un elemento con muchas facetas tanto sociales, culturales y religiosas que ejemplifica una forma de construir el Estado nacional, aquí realizada por la Iglesia católica, a través de un misionero.

Otra muestra con parecidos elementos pero aquí con un factor de territorialización mucho más focalizado, la localizamos en Colombia. Es la obra edilicia del padre carmelita descalzo y arquitecto: Andrés Huarte Arbeloa quien realizó algunos templos de factura gotizante en Medellín y en otras poblaciones del departamento de Antioquía. En la capital antioqueña este religioso nacido en España proyectó la iglesia del Señor de las Misericordias (1921-1931)⁴⁸. Se trata del templo de la orden carmelita en la ciudad, esta llegará a Colombia a partir de 1911, inspirado en las formas del gótico castellano, pero aquí resuelto con pináculos y arbotantes de cemento armado y con una escala más cercana al hombre, que si bien no impide la magnificencia del templo, si da sentido de pertenencia y da dignidad a la comunidad aledaña, la del barrio de Manrique. No en vano este se construyó en el momento inicial de crecimiento fruto de la migración de esta comuna medillense⁴⁹.

En Frontino, en el noroccidente antioqueño, en la zona selvática de Urabá, diseñó la Basílica Menor de Nuestra Señora del Carmen (1914-1929), aquí con la colaboración del padre Daniel García Puelles⁵⁰. Esta basílica es el elemento principal de la instalación de los carmelitas descalzos en la región, conocida como la misión carmelita de Urabá de los Katíos⁵¹, derivada de una operación de "colonización" del

⁴⁶ Sobre la obra de este religioso lazarista, hay que consultar: CEVALLOS ROMERO, Alfonso. *Arte, diseño y arquitectura en el Ecuador. La obra del Padre Brüning (1899-1938)*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya Yala y Conferencia episcopal ecuatoriana, 1994.

⁴⁷ CEVALLOS ROMERO, Alfonso. *Arte, diseño y arquitectura*. Op. cit., pp. 174-175.

⁴⁸ VÉLEZ WHITE, Mercedes Lucía. *Arquitectura contemporánea en Medellín*. Volumen 5 de Biblioteca básica de Medellín. Medellín: ITM, 2003, pp. 51-53 y OSORIO GÓMEZ Jaime. *Patrimonio arquitectónico del valle del Aburrá: final del siglo XIX y principio del siglo XX*. Medellín: ITM, 2008, p. 108.

⁴⁹ El mismo ha sido recientemente restaurado, por la propia comunidad de los Carmelitas Descalzos. OSPINA ZAPATA, Gustavo. La joya de Manrique necesita ser restaurada ya. *El Colombiano* [en línea]. 7 de febrero de 2009 [Consulta: 22-02-2012]. Disponible en <http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/la_joya_de_manrique_necesita_ser_restaurada_ya/la_joya_de_manrique_necesita_ser_restaurada_ya.asp>.

⁵⁰ ELEJALDE ARBELÁEZ, Ramón. *A la sombra del plateado: Monografía de Frontino*. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2003, p.105.

⁵¹ Sobre las biografías de los padres carmelitas de esta misión: MIRANDA ARRAIZA, José Miguel.

sustrato indígena del noroccidente antioqueño promovida por el gobierno colombiano dada la intensa actividad de la minería de oro ligada a los intereses de las élites de la zona⁵². Los carmelitas, muchos de ellos venidos desde España, serán el medio por el que la religión católica extenderá su manto civilizador. Así, a partir de 1916, promoverán la erección de Frontino como capital de la Prefectura Apostólica de Urabá. Se trataba de una jurisdicción eclesiástica regida por un prefecto nombrado directamente por el Vaticano, lo que le otorgaba independencia frente al sistema diocesano, cuya jerarquía jurisdiccional funcionaba de manera más acorde al esquema territorial del estado colombiano. Ello explica que mientras existió la Prefectura (1916–1941) se vivieran tensiones entre la orden de los carmelitas y el clero de Santafé de Antioquia, la diócesis más cercana⁵³. Los dos padres carmelitas, García Puelles eran miembro de la misión de Urabá y el constructor del templo y Huarte, residente en Medellín autor de los planos, diseñaron el templo neogótico pensando en el impacto “modernizador” de esa arquitectura en un contexto selvático y en el marco de una organización como la que pretendían desarrollar los monjes en ese territorio, amparada por el Estado colombiano, quién requería de la “pacificación” de ese territorio, ante la emergencia de la minería del oro y la atracción de capitales nacionales y foráneos que esta conllevaba.

7. La tercera escala: Iglesia versus lo local

En el marco de esta escala debemos considerar numerosos factores. Por un lado, el papel de los responsables eclesiásticos de cada una de las diócesis en cuanto a cubrir las necesidades de culto, en muchos casos de poblaciones de reciente creación o en crecimiento. Por otro lado, el papel de los residentes en esas localidades en relación a su religiosidad. No es extraño encontrar ejemplos donde el propietario/a de un solar lo cede a la Iglesia para que esta pueda construir un templo que se estima necesario para esa localidad.

Todo ello, además, coincide la migración de distintos países europeos que en esos años finales del siglo XIX e inicios del siguiente llega a América Latina. En esos contingentes migratorios había arquitectos, ingenieros,- muchos de ellos con una notable formación adquirida en las escuelas de arquitectura e ingeniería de sus respectivos lugares de origen-, y también albañiles, carpinteros, ebanistas, herreros y artistas que participaran en el diseño y construcción de todo tipo de edificios entre estos, iglesias. Respecto a los primeros, vale la pena comentar, que en no pocos casos, el arribo al continente americano es resultado de ofertas laborales vinculadas con la planeación y control de obras y de infraestructuras, lo que les permitirá un primer acercamiento al territorio en todos los sentidos.

A esa migración especializada debemos añadir a los profesionales locales formados en sus países o en el extranjero y también a los especialistas en edificación

Misioneros carmelitas en Urabá de los Katíos. Biblioteca Carmelitano-Teresiana de Misiones, Tomo XII. Vitoria: Ediciones El Carmen, 2003.

⁵² PIAZZINI, Carlo Emilio. Planeación y procesos espaciales: configuración territorial del municipio de Frontino en el noroccidente de Antioquia (Colombia). *Boletín de Antropología*. 2009, vol. 23, n. 40, pp. 186-228.

⁵³ GÁLVEZ, Aida. *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*. Bogotá: Universidad de Antioquia, Universidad del Rosario, ICANH, 2006, pp. 83, 90, 99.

que vienen con las órdenes religiosas que se instalan en poblaciones dotándolas de equipamientos, escuelas, universidades, hospitales, con la connivencia y apoyo de los poderes locales. Como se ve la territorialización de lo religioso, aquí católico, en el ámbito local será pues multifactorial y responderá a diversas causas, lo que se traduce en una complejidad y variedad de ejemplos.

En este apartado tomaremos como ejemplo de lo mencionado en las líneas precedentes, la obra del arquitecto de origen germánico, Simao Gramlich, quien desarrollará entre los años veinte y cuarenta del siglo XX un estilo propio, derivado del gótico alemán, en la provincia de Rio Grande do Sul en Brasil. Mismo que servirá para construir la Igreja de São Sebastião Mártir en Venâncio Aires, a partir de 1925⁵⁴, la Catedral Sao Joao Batista en Santa Cruz do Sul, iniciada en 1928, la Igreja de São Pedro Apóstolo en Gaspar⁵⁵, principiada en 1945 y la Igreja Matriz do Santíssimo Sacramento en Itajai, cuya primera piedra se puso en 1940, culminándose en 1955⁵⁶. Gramlich, también es el proyectista del Santuario de Nostra Senhora da Azambuja, una ecléctica construcción iniciada en 1940 y que recuerda a los templos nabateos de Petra en Jordania.

La actividad de Gramlich en estas localidades no será casual, ya que la misma respondía al efecto de llamada que genera la presencia de migrantes de una misma nacionalidad, lo que da mayores facilidades para la instalación el recién llegado, pero también para que se den y existan ofertas y posibilidades de desarrollo laboral para éste. En este caso, desde mediados del siglo XIX, contingentes de emigrantes alemanes se concentraron en la provincia de Rio Grande do Sul, dado que el gobierno brasileño, había destinado amplios terrenos para la colonización⁵⁷. En este sentido, Pellanda apunta que entre 1824 y 1914 arribaron a Rio Grande do Sul más de 48.000 emigrantes de distintas regiones de Alemania como la Renania, Palatinado, Westfalia, Baviera y el norte del país⁵⁸. Para los años veinte del siglo XX, momento de la llegada de Gramlich, las poblaciones de esta provincia brasileña, en especial Santa Cruz do Sul, gozaban de una bonanza económica que había permitido el desarrollo de la industria y otros servicios. Se trata, sin lugar a dudas de un contexto favorecedor, donde la Iglesia católica, que había fungido como aglutinadora de estos colectivos migrantes desde su arribo, ahora recibía el apoyo de los mismos, ejemplificado con la construcción de iglesias más grandes en un estilo que quería recordar el lugar de origen de los mismos. No se trataba simplemente, de un ejercicio de añoranza. En esa misma zona, la presencia alemana supuso la asunción de un modelo habitacional con numerosas características originarias de tierras germánicas. El mismo ha sido bautizado como

⁵⁴ DOBERSTEIN, Arnoldo Walter. *Estatuários, catolicismo e gauchismo*. Volumen 47 de Coleção História. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2002, p. 250.

⁵⁵ BOHN, Antônio Francisco. Nasce a vida religiosa em Gaspar. *Jornal da Diocese de Blumenau*. Outubro de 2010, p. 11

⁵⁶ SCHNEIDER, Andréia Miriam. *A Matriz das Sete cruces – Construção da Igreja Matriz de Itajai (décadas de 1940 e 1950)*. Florianópolis: Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC, Maio, 2006, p. 30.

⁵⁷ WINK, Ronaldo. *Santa Cruz do Sul e sua evolução urbana 1855 – 2000*. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional – Mestrado – da Universidade de Santa Cruz do Sul para obtenção do título de Mestre em Desenvolvimento Regional. Santa Cruz do Sul: Universidade de Santa Cruz do Sul, setembro de 2000, pp. 54-57.

⁵⁸ PELLANDA, Ernesto. *A colonização germânica no Rio Grande do Sul 1834-1924*. Porto Alegre: Globo, 1925, pp. 24-25.

arquitectura teuto-gaúcha⁵⁹. Ambos elementos edilicios; iglesias y viviendas, formaban parte de una concepción del territorio que había sido modelado por esos colectivos migrantes a lo largo de una centuria, buscando similitudes con su tierra natal.

8. El papel de las órdenes religiosas en la escala local

También en el ámbito de esa escala local destaca la acción de los arquitectos, maestros de obras o ingenieros que pertenecen a una orden religiosa- Se trata de una actividad que impacta en lo local dotando de infraestructura educativas y a veces de salud y asistencia social en poblaciones con dotaciones muy escasas en esos rubros. El impacto socioeconómico y cultural de esa edificación será importantísimo, puesto que escuelas, hospitales, universidades y otras dependencias se ponen al servicio de amplias capas de la población, que en muchos casos, por primera vez, accederá a estos servicios. La disposición espacial de esos equipamientos en las ciudades generará una serie de espacios de sociabilidad, donde la modernidad deseada, que se atribuye al hecho nacional se concita, aun cuando la misma haya sido desarrollada e impulsada por una orden religiosa. Todo ello, coincide con las nuevas responsabilidades sociales que la Iglesia, al menos desde el papado de León XIII y la Encíclica *Rerum Novarum* ha venido desarrollando. Un elemento éste, que no se debe minusvalorar por cuanto supone un gradiente más en esa recuperación y restauración eclesial a la que hacemos referencia en otro apartado⁶⁰.

Formalmente, en esa espacialidad de los equipamientos de las órdenes religiosas, la iglesia o la capilla serán el elemento emblemático, Aquí, el neogótico será donde se muestre con notables ejemplos. Explicables, ya que la iglesia como lugar sagrado es el punto cardinal que simbólicamente genera la acción balsámica del catolicismo como proveedor de infraestructuras. Aun cuando estas hayan sido realizadas por la connivencia pactada entre la Iglesia y los Estados y con el uso de órdenes religiosas para ello.

Los ejemplos de todo ello, son muy numerosos en todo el continente y sorprende la escasez de estudios que hayan analizado esas circunstancias. Ello nos obliga, en el marco de este trabajo a simplemente, citar a manera de relación, una serie de ejemplos donde equipamientos, orden religiosa y arquitecto se dan de la mano. Se requeriría ir más allá, centrándose tanto en las características de la obra arquitectónica como en la acción social de las órdenes religiosas en esas ciudades a caballo del siglo XIX y el siglo siguiente.

Dos casos merecen nuestra consideración en este trabajo, por un lado los del padre redentorista Juan Bautista Stiehle en Cuenca, Ecuador, focalizado en un solo entorno urbano y por otro, el del salesiano Ernesto Vespagnani en Argentina. Éste con mayor extensión por tener obra diversas poblaciones. Los dos son muestra fehaciente, por su volumen y extensión, del papel que esas órdenes religiosas tuvieron en la transformación urbana y en la generación de espacios sagrados, que

⁵⁹ Sobre esta cuestión conviene consultar a: WEIMER, Günter. *Arquitectura popular da Imigração Alemã*. Porto Alegre: Editoria da UFRGS, 2005.

⁶⁰ KREBS Ricardo. *La Iglesia de América Latina*. Op. cit., pp. 294-296.

gracias al uso del neogótico adquirirán relevancia e incluso un significado que justificaba esas modificaciones de lo urbano.

El hermano misionero redentorista Juan Bautista Stiehle (1829-1899) desarrolló una notoria obra arquitectónica en la ciudad de Cuenca en Ecuador, derivada de su propia formación en Alemania, había nacido en Dächingen, pero notablemente influenciada por el afrancesamiento que al parecer era del gusto de las elites cuencanas⁶¹. De él serán ejemplos con reminiscencias góticas como la Iglesia de San Alfonso, la Iglesia del Colegio de los Sagrados Corazones, hoy demolida y especialmente, la Catedral de la Inmaculada Concepción en Cuenca, iniciada en 1882 y con numerosos referentes historicistas a caballo entre el románico y el gótico⁶². Se trata de una obra arquitectónica religiosa, que combinará el neoclásico con otros estilos medievalizantes, pero que cambiara el paisaje y la fisonomía de esta pequeña ciudad ecuatoriana de forma significativa⁶³. La obra de Stiehle sabrá congeniar dos formas de ver el mundo: la de las élites económicas cuencanas que veían lo francés como el sinónimo de la modernidad y la de Iglesia ecuatoriana que revela el neogótico como el estilo inherente a la regeneración nacional, promovida desde la política, como hemos apuntado más arriba.

Uno de los casos quizás más reseñables de actuación de arquitectos pertenecientes a una congregación religiosas en relación con el desarrollo del estilo neogótico será el de los salesianos quienes van a formar arquitectos e ingenieros en sus seminarios y escuelas con el ánimo de enviarlos allí donde hubiera necesidad de edificación. Cabe recordar que la orden de San Juan Bosco tiene entre sus principales dedicaciones la formación escolar y la asistencia en hospicios y lazaretos. Así, la nómina de padres salesianos arquitectos en América Latina resulta cuando menos llamativa, tanto por su actividad como su extensión.

Uno de los más destacados será padre salesiano arquitecto Ernesto Vespignani (1861-1925)⁶⁴. Nacido en Lugo, Italia y fallecido en Buenos Aires hará obras en

⁶¹ ESPINOSA ABAD, Pedro. *Presencia de la arquitectura neoclásica francesa en Cuenca: Una huella indeleble, 1860-1940*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arquitectura. Facultad de Arquitectura, Universidad de Cuenca, 129 páginas, 2000, pp. 29-34.

⁶² Sobre este arquitecto redentorista conviene consultar: GUANUQUIZA B. María Eulalia. *El Hermano Juan B. Stiehle y la Nueva Catedral de Cuenca*. Colección IDIUCEC Ecuador, Julio de 2000; COBOS MERCHÁN, Gonzalo. *Hermano Juan B. Stiehle. Arquitecto Redentorista: su vida y obra en Ecuador y Sudamérica*. Comunidad Redentorista, Cuenca, 1998; HOLZMANN, Franz y BALDAS, Eugen. *Hermano Juan B. Stiehle C. Ss. R. Arquitecto y Testigo de la Fe: su vida y sus obras en Europa y en Sudamérica*. Asociación para el Patrocinio de la Obra Misionera del Hermano Juan Stiehle. Cuenca, 1992.

⁶³ ESPINOSA ABAD, Pedro y CALLE MEDINA, María Isabel. *La Cité Cuencana: El Afrancesamiento de Cuenca en la época Republicana (1860-1940)*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2002, pp. 11-13.

⁶⁴ Sobre este autor, conviene consultar: CUFRE Pedro David. Vespignani, Ernesto / Augusto Ferrari. Aportes a la arquitectura religiosa argentina. En: VV.AA. *Temas de patrimonio cultural, nº 25: Buenos Aires italiana*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009, pp. 309-321; GIL CASSAZA, Carlos y WICHEPOL, Silvia Nora. Vespignani, Ernesto. En: LIERNUR Jorge Francisco y ALIATA, Fernando (comps.) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo S/Z. Buenos Aires: Clarín, 2004 y PETRIELLA, Dionisio y SOSA MIATELLO, Sara. Ernesto Vespignani. En: *Diccionario biográfico Ítalo-Argentino* [en línea]. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires, 1976. [Consulta: 21-02-2012]. Disponible en <<http://www.dante.edu.ar/web/dic/diccionario.pdf>>.

En específico sobre su labor y papel dentro la congregación salesiana: BRUNO, Cayetano. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina: 1911-1922*. Volumen 3. Buenos Aires:

Argentina, Uruguay, Perú, Brasil y en Italia.

Había estudiado arquitectura en la Academia Albertina de Turín, aunque más tarde convalidará su título en la Universidad de Buenos Aires. Al parecer conocedor de las ideas de renovación arquitectónica de Camilo Boito desarrollará un estilo personal, con un lenguaje arquitectónico específico, que transmitirá espiritualidad y fortaleza propia de los Salesianos. Ese lenguaje retomará ejemplos del medioevo italiano para reflejar, la nacionalidad de origen de la orden.

Vespignani conjugará todos estos aspectos a través de una asunción personal del románico lombardo, si bien lo teñirá de no pocos artificios historicistas, muchos provenientes del gótico. Vespignani llegará a Argentina a principios del siglo XX de la mano de su hermano Giuseppe, un misionero salesiano en la Patagonia, que desde 1895 es el inspector de las casas salesianas de América y director del Colegio Pio IX en el barrio de Almagro de Buenos Aires⁶⁵. Ello explica que una de sus primeras obras, también una de las más destacadas, sea la Iglesia para los salesianos de en el mencionado barrio de Buenos Aires. La misma fue proyectada en 1910, y construida en ladrillo y decoraciones gotizantes y firmada junto con los arquitectos Hipólito Yrigoyen y Quintino Bocayuva⁶⁶.

Otras de sus obras en estilo neogótico son el Santuario de Nuestra Señora de Buenos Aires, inspirada en la Iglesia del Sagrado Corazón de Turín, de estilo gótico lombardo e iniciada en 1918, la basílica del Sagrado Corazón y de María Auxiliadora de la Colonia Vigaud en Córdoba (1914). Ya propiamente en neo románico lombardo destacan el Santuario de María Auxiliadora en la localidad del Rodeo del Medio en Mendoza. Este levantado inaugurado en 1909 y situado junto a una escuela de agricultura regentada por los salesianos⁶⁷, la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús en el barrio de Belgrano de Buenos Aires, consagrada en 1914⁶⁸, la iglesia de María Auxiliadora en Córdoba proyectada entre 1924 y 1925, no pudiendo seguir la obra a causa de su deceso. El lenguaje utilizado es el propio del románico lombardo, pero se acerca mucho más a las formas apuntadas del gótico⁶⁹. Se finalizó en 1985. Son estos los ejemplos más significativos de una vasta obra que extiende por toda la Argentina e incluso tiene ejemplos en Bolivia, Perú, Brasil y Uruguay que requeriría de un estudio en detalle aún por realizar⁷⁰.

Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1984.

⁶⁵ PETRIELLA, Dionisio y SOSA MIATELLO, Sara. José Vespignani. En: *Diccionario biográfico Ítalo-Argentino* [en línea]. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires, 1976. [Consulta: 21-02-2012]. Disponible en <<http://www.dante.edu.ar/web/dic/diccionario.pdf>>.

⁶⁶ LÁZARA, Juan Antonio. Las iglesias clonadas de Buenos Aires. Relevamiento de la obra de Carlos Massa y sus implicancias ideológicas. En: *Seminario Crítica*. Abr. 2011, n. 164, Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas y VANZINI, Marcos Gabriel (comp.) *Historias Curiosas de Templos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires, 2011, pp. 18-19.

⁶⁷ FRESIA, Iván Ariel. *Religión, educación y vida cotidiana en rodeo del medio, siglo XX: contribución a una historia social de los Salesianos de Don Bosco en la campaña mendocina*. Mendoza: Editorial Dunken, 2005, p. 25.

⁶⁸ VANZINI, Marcos Gabriel (comp.). *Historias Curiosas de Templos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires, 2011, pp. 44-45

⁶⁹ CUFRE, Pedro David. Vespignani, Ernesto / Augusto Ferrari. Aportes a la arquitectura religiosa argentina. En: VV.AA. *Temas de patrimonio cultural, nº 25: Buenos Aires italiana*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009, pp. 315-316.

⁷⁰ Como señalábamos la lista de Vespagnani en Argentina es extensa: El oratorio de San Antonio de

9. En conclusión

Como se ha detallado en las líneas anteriores, el análisis del papel de la Iglesia en Latinoamérica a finales del siglo XIX tomando como excusa la edificación de templos en estilo neogótico es poliédrico. Ello justifica el uso de un elemento modulador como la escala geográfica para la comprensión de este fenómeno. Así hemos podido explicitar un análisis a través de tres escalas apegadas a nociones político geográficas: la nación o el Estado, el territorio y el marco local que queda abierto a futuras aportaciones. Todo ello nos ha dado unas pinceladas del impacto espacial que la Iglesia católica tuvo a finales del siglo XIX en todo el continente americano más allá de la constrictión disciplinar restrictiva de la arquitectura o la historia.

En este sentido, la arquitectura y el arte como bien señalaba George Kubler (1988:79) deviene un constructo sociocultural, una señal, que explica acciones y procesos propios de cada época que van más allá de la forma y del estilo⁷¹. Un ir más allá que en el caso analizado vemos que incardina elementos de lo religioso, lo político y lo social a través de una distribución geográfica dependiente de esos elementos.

Los ejemplos de todo ello, como se puede observar en este trabajo son muy cuantiosos en todo el continente y sorprende la escasez de estudios que hayan analizado esas circunstancias, especialmente en el marco temporal referido aquí: el del último cuarto de siglo XIX y primeras décadas del siguiente. Ello nos obliga en una primera instancia a establecer una exhaustiva relación con ejemplos donde estilo, forma y función arquitectónica se den de la mano para así posicionarlos en el espacio geográfico y determinar el juego escalar que juegan, tanto nacional, territorial y local. Todo ello, creemos abre las puertas a la ampliación con mayor detalle de la relación planteada en este trabajo.

Padua en el colegio salesiano Pio X de Córdoba, la iglesia de Viedma en Río Negro, el colegio San José y su iglesia en Santa Fe, la desaparecida Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes y el Colegio de Don Bosco en Rawson, en la provincia de Chubut. Se le atribuye el proyecto de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced y el Colegio San José, ambos en Tucumán, la Parroquia Ntra. Señora de la Merced en Ensenada, Buenos Aires, diseñada por el Arquitecto Pedro J. Benoit y construida por Vespignani, el templo votivo de San Antonio en Buenos Aires, el panteón Salesiano en el Cementerio Chacarita, una réplica a escala de la Iglesia de San Carlos; el proyecto neoclásico del Santuario de Nuestra Señora de Itatí en Corrientes, fechado en 1924, y más tarde retomado por el arquitecto italiano Pedro Azzano, Entre sus obras también colegios y edificios de la orden como el Colegio Pio IX en el barrio de Almagro, el colegio León XIII de Bernal, el colegio de San Francisco de Sales, el noviciado salesiano, todos en Buenos Aires. El colegio Tulio García Fernández en Uliberrea. Ya fuera de Argentina proyectó: la Iglesia María Auxiliadora y Colegio Don Bosco tanto en La Paz, Bolivia como en Lima, Perú, este último con un cierto regusto orientalizante. En Brasil diseñó la iglesia de Bagó y la Iglesia de María Auxiliadora en Rio Grande do Sul. En Uruguay, participará en el concurso de la Sociedad de Arquitectos de Uruguay que conllevará la construcción del Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús o del Cerrito de la Victoria. Un proyecto fechado en 1921, también hecho en ladrillo y con ciertas semejanzas a la Basílica del Sacré Cœur de Montmartre de París e incluso a la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla. Construirá la Iglesia de María Auxiliadora en Montevideo, los talleres Don Bosco en Salto y la Catedral de la ciudad de Mercedes.

⁷¹ KUBLER, George. *La configuración del tiempo: observaciones sobre la historia de las cosas*. San Sebastian: Editorial Nerea, 1988, p. 79.